



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9505

## PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SABADO 8 DE JULIO DE 1893.

## CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



## COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos.)

### GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas	2.000.000
Primas y reservas.....	40.697.980
<b>Total.....</b>	<b>52.697.980</b>

### 29 AÑOS DE EXISTENCIA

#### SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1861, de su fundación, la suma de pesetas 48.301.075,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15.

#### SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

## MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

**Sección agrícola:** Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingrertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

**Minas y Maquinaria:** Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caucho y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

**Construcción:** Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosáicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustrés, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

**Mobiliario:** Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc. PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

## ECOS DE MADRID.

6 de Julio de 1893.

Durante cuatro noches ha reunido el Jardín del Retiro á lo más selecto de la sociedad madrileña en todas sus clases; porque como se trataba de hacer una obra de caridad y al mismo tiempo estaba aderezado este placer con un poquito de lotería y por añadidura nos ofrecían el excepcional espectáculo de ver á ilustres damas y á distinguidas señoritas convertidas en industriales y comerciantas, todos los habitantes de la villa y corte que aun conservamos un poco de serenidad y contamos con algunas pesetas hemos acudido á la fiesta iniciada por el gobernador y admirablemente interpretada por las señoras de la

aristocracia y por el público voluntario y agradablemente pagano. Era de ver con qué entusiasmo saboreaban las emociones del *Tio Vivo* y del columpio las más elegantes señoritas y los más atildados caballeros. En los puestos reinaba inmensa animación. La gente se detenía en la horchatería en la que tres ó cuatro señoritas primorosamente vestidas de valencianas servían horchata de chufas, cerveza y limón y agua y azucarillos.

Pero donde el espectáculo era más interesante y divertido era en la Rifa. Los que después de haber adquirido quince ó veinte rollitos hallaban en uno de ellos el número que les daba derecho á un lote acudían á ver que era lo que les había tocado. ¡Qué de comentarios se oían! A una señorita le cayó en suerte la *Historia de la guerra civil* de Pirala. ¡Pocho ó diez tomos en folio! A un distinguido pianista le favoreció la suerte con una enagua bordada! un ejemplar del *Código civil* fue el lote de una morena muy guapa á la que acompañaban varios adoradores. A un solterón recalcitrante le pegó una mala pasada la fortuna otorgándole una cama de matrimonio. Por este estilo hubo muchos éxitos que los espectadores celebraban con risas y adornaban con sabrosos comentarios.

El éxito de la *hermes* ha sido brillantísimo. Pasan de 14.000 duros los que la caridad madrileña ha dedicado al socorro de los pobres; y además la fiesta ha sido tan agradable, actores y espectadores han pasado tan buenos ratos que seguramente se repetirá por lo menos una vez al año.

A pesar de lo cual los mendigos callejeros aumentan y por su actitud parecen menos resignados que de costumbre.

Casi en la puerta del Jardín del Retiro había un pobre insolente que cuando no le daban limosna decía de mala manera:

—Tienen dinero para divertirse y lo dejan á uno morir de hambre.

La mayoría de los pobres no comprenden la caridad que les lleva á un asilo, los asen, los alimenta y

los socorre. Su bello ideal es la pobreza libre amenazando ó molestando por lo menos á la gente, para conseguir la limosna.

Las noches que hemos pasado en el Retiro han demostrado una vez más la necesidad que tiene Madrid de un sitio fresco y de recreo. Así es que los jardines con pretexto de fiestas caritativas ofrecerán alguna que otra noche sus indudables atractivos al vecindario de Madrid.

Este año sale menos gente á veranear que en los anteriores. Las cortes que prolongarán sus sesiones si el sofocante calor no debilita los bríos de los políticos, hace que se retrase la dispersión. Pero no por eso dejarán de salir á veranear aunque solo sea durante quince ó veinte días, los que no pueden prescindir de rendir este homenaje á la costumbre ó á la vanidad.

Los barrereros se han declarado en huelga. Los que quedaron co-santes en 1.º del actual han invocado el compañerismo y esta madrugada han hecho causa común los activos con los pasivos enarbolando las escobas.

¡Bonito estará Madrid esta tarde y esta noche sin barrido ni riego! Precisamente las escobas son aquí artículos de primera necesidad.

A la hora en que escribo no sé la resolución que se dará á este nuevo conflicto. Los barrereros formando un núcleo respetable han recorrido las calles principales y por cierto que un toro ha podido muy bien disolver los grupos, si hubiera retrasado su inesperada aparición.

En efecto á las cuatro de la madrugada se presentó en la Puerta del Sol, comenzó á correr por la calle de Preciados y acosado se refugió en el Jardín de la plaza de Santo Domingo donde le mataron á tiros. Algunos guardias quisieron tomar la alternativa; pero no pudieron tomar más que las de Villadiego.

JULIO NOMBELA.

LITERATURA EXTRANJERA

## EL PINO

(CUENTO INFANTIL.)

Dibujos de Julio Gros.

En el bosque y rodeado de otros árboles corpulentos había un pequeño pino cuya única aspiración era crecer, cre-



cer mucho, dominar á los demás, ver lejanos horizontes.

Y pensando en esto no se cuidaba, de sol ni del aire, ni de los niños que jugaban alegremente á su alrededor ó que se entretenían en coger fresas y frambuesas.

Alguno de los rapaces solía decir á sus

compañeros.—¿Verdad que es muy lindo este arbolito? Y todos le contemplaban durante breves momentos; y el pino se sentía orgulloso de su hermosura.

Al año siguiente era más alto pero continuaba suspirando como el año anterior —¡Ah!—exclamaba con profunda tristeza—¿cuanto tiempo pasará antes de que yo pueda ver el mundo como lo ven estos gigantes que tengo á mi lado? ¿Cuándo vendrán los pájaros á fabricar sus nidos entre mis ramas? ¿Cuándo podré inclinarme como se inclinan mis compañeros al recibir las factes caricias del viento que silba entre sus hojas?

En el invierno, cuando la nieve cubría el suelo con una capa de mucho espesor, las liebres saltaban por encima del ambicioso pino; pero al cabo de algún tiempo, y después de una copiosa nevada, observó él con inmensa satisfacción que las liebres se velan precisadas á dar la vuelta. ¡Que hueco se puso al observarlo!

En otoño iban por allí unos hombres que, armados con hachas, las descargaban furiosos sobre algunos árboles hasta que los tumbaban en tierra. El joven pino contemplaba ese espectáculo y decía con mezcla de envidia y curiosidad, al ver que los leñadores se alejan llevándose ramas y troncos. ¿A dónde van? ¿que es lo que van á hacer con ellos?

En primavera pasaban por allí las golondrinas y las cigüeñas y el pino les preguntaba: ¿Habeis visto á mis hermanos mayores? ¿sabeis donde están y lo que hacen?

Y alguna de las preguntadas solía responder: Creo haberlos reconocido convertidos en masiles de un buque que iba por el mar cuando nosotros veníamos hacia aquí. Al pasar rozando con ellas, percibí un fuerte olor á resina y dije: estos son pinos del bosque.

El pequeño pino añadía suspirando como de costumbre:

—¡Ah!—¿Porqué no será bastante grande para ver el mar como mis hermanos? ¿como es el mar?

Eso es muy largo de contar, arbolitos —contestaba una cigüeña—y nosotros no nos podemos detener porque tenemos mucha prisa.

Entonces un rayo de sol terciaba en la conversación para decir:

—No ambiciones más dicha que la de ser joven como ahora.

—Y el viento murmuraba acariciándole suavemente.

—La felicidad de que disfrutas es la verdadera felicidad.

Pero el joven pino no comprendía estos consejos ni hacía de ellos caso.

En el mes de Diciembre, al aproximarse las fiestas de Navidad, una porción de pinos eran arrancados del bosque y el ambicioso preguntaba:

—¿A dónde vais queridos hermanos? Los gorriones se encargaban de contestar, diciendo:

—Nosotros vamos á esos árboles dichosos á través de los cristales y de las rendijas de las ventanas, los colocan derechos, al abrigo del frío, y los adornan con cintas, con juguetes, con dulces, con infinitad de cosas bonitas.

—Y luego ¿que es lo que hacen con ellos?

Los gorriones se encogían de alas, exclamando:

—Eso no lo sabemos; lo que podemos asegurar es que mientras los tienen allí están lindísimos.

El pino joven se quedaba muy triste y decía:

—¡Que venturoso sería yo si me adornaran así! Prefero esto á que me lleven por el mar... ¡Ah! ¡cuanto tardan en arrancarme de este sitio donde me aburre y me desespero!

—No ambiciones más dicha que la de ser joven como ahora—exclamaban á dúo el rayo del sol y el venticello.

Pero él no les hacía caso y continuaba quejándose de su mala suerte.

Por fin llegó el ambicionado día. El pino quejumbón se estremeció de gozo al ver que junto á él se paraban varios hombres y al oír que decía uno de ellos:



He aquí el árbol que hace falta.

Cuando el hacha penetró en su carne sintió amenguada su alegría por inexplicable tristeza. Le iban á separar de sus compañeros... ¡Volvería á verlos? ¿Le colocarían en sitio donde donde pudiera deleitarse con el cántico de los pájaros y con el aroma de las flores silvestres? Una hora después entró en una casa de magnífica apariencia. Al encuentro de los que le habían conducido hasta allí salió un caballero que exclamó al verle:

—Me gusta; es un bonito árbol.

Luego; dos criados con librea se apoderaron de él y llevándole á un lujoso salón casi lleno de muebles y objetos raros le plantaron en una caja repleta de arena finísima. Al poco tiempo unas muchachas jóvenes y muy guapas comenzaron á engalanarle y se vio casi cubierto por los juguetes y las golosinas de que le hablaban los gorrines.

En lo más alto de su copa pusieron una estrella de oro...

¡Ah, que hermoso estaba!

La tristeza desapareció y se consideró feliz, mientras decía:

—¡Lástima que no estén aquí, para admirarme todos los pájaros del bosque!... ¿Me tendrán así siempre? ¿Vendrán muchos pájaros á cantar entre mis ramas?

Llegó la noche.

Los criados encendieron las bugías del salón y los farolillos de colores que colgaban de las ramas del pino y éste quedó deslumbrado... ¡Qué esplendor! ¡Cuánta riqueza!... Las Puertas del Salón se abrieron y un enjambre de niños que alborotaban y reían con loco entusiasmo, entró allí.

Detrás venían personas mayores de diferentes edades.

Los pequeños, le rodearon y sus exclamaciones de admiración y de placer, debieron oírse lejos...

Al cabo de algunos instantes de contemplación, lanzáronse sobre él y le despojaron de todos sus adornos.



¡Qué rabia!... El joven pino iba á protestar, contra aquel atropello, pero se contuvo al ver que todos los niños se agrupaban en derredor de un caballero anciano el cual empezó á contarles el cuento del pastor que tuvo la dicha de enamorarse á una condesa, y que se casó después de vencer grandísimos obstáculos.